



SOCIEDAD DEL GRAN TEATRO DEL LICEO

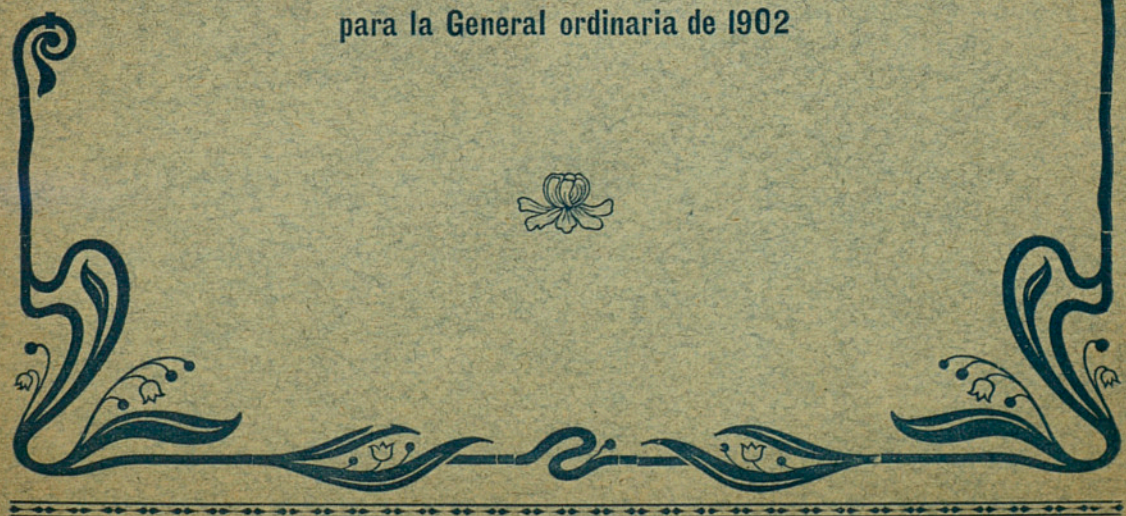


MEMORIA

DE LA

Junta de Gobierno

para la General ordinaria de 1902



MEMORIA

SOCIEDAD DEL GRAN TEATRO DEL LICEO

MEMORIA

DE LA

JUNTA DE GOBIERNO

PARA

LA GENERAL ORDINARIA DE 1902




BARCELONA

HIJOS DE J. JEPÚS, IMPRESORES

CALLE DEL NOTARIADO, NÚMERO 9

1902

Señores Accionistas:

 CON mayor motivo todavía que en nuestra anterior *Memoria* podemos decirnos en la presente que la marcha del Teatro se ha desarrollado, en general, de una manera satisfactoria durante el último ejercicio.

Prescindiendo de la temporada de Primavera, en la que no resultaron lucidas las funciones dramáticas, contribuyendo sin duda á ello que no pudieron verse realizados los deseos, comunes á la Empresa y á la Junta, de contratar la compañía de D. Fernando Díaz de Mendoza y la Sra. Guerrero, las sesenta y dos de ópera de la de Invierno se han visto muy concurridas, presentando la Sala de Espectáculos, en la mayoría de las noches, sobervio aspecto.

No en vano se habrán estrenado en estos cuatro

años doce óperas, con decorado nuevo ó renovado, contando con *La Tosca**, que inaugurará la próxima temporada, y se han gastado crecidas cantidades en el mejoramiento de los servicios escénicos y de las diversas dependencias de la casa, ya por cuenta de la Sociedad, ya por la de otras entidades.

Las sumas que, en la data de la cuenta general sometida á vuestro exámen y aprobación, figuran invertidas en los referidos conceptos de decorado y mejoras de otra clase lo han sido: en el decorado de las óperas *Il crepuscolo degli Dei*, de Wagner, y los *Pirineos*, de Pedrell; en la adquisición de cuatro faros escenográficos; en el ensanche del regulador eléctrico del escenario, en donde igualmente se ha aumentado por la *Compañía Barcelonesa* el número de luces; en la reforma y construcción de clara-boyas del taller de pintura, cuyas condiciones de luz y ventilación han ganado muchísimo; en la pintura de todas las dependencias del escenario y renovación de su moviliario, que estaba desvencijado; colocación de pantallas y ensanche de las puertas de ingreso del mismo; instalación de *Water Closets* y sus accesorios en todos los pisos; arreglo del tocador de señoras de la platea, repaso de los

* Las óperas á que nos referimos son: *Andrea Chenier*, *La Walkyria*, *Werther*, *Tristano é Isotta*, *Ifigenia in Tauride*, *Fedora*, *Sigfrido*, *Iris*, *Hensel é Gretel*, *Crepuscolo degli Dei*, *I Pirineí* y *La Tosca*.

pararrayos, y en otros trabajos de menor importancia.

La restauración de las decoraciones de *La Africana* y las modificaciones introducidas en las de *Hensel é Gretel* han corrido á cargo del empresario D. Alberto Bernis, quien se ha ofrecido también á sufragar las de la ópera *Tosca*.

La Junta contribuyó igualmente á satisfacer una tercera parte del viaje á Bayreuth de los pintores Sres. Urgellés y Junyent, los cuales, en unión del electricista Sr. Rodriguez, recibieron el encargo de estudiar en el Teatro de Wagner la *mise en scène* de la tercera jornada de su tetralogía.

La Junta fijó su atención en la necesidad de renovar la iluminación de los bailes de máscara porque las arañas de gas, propias del Sr. Viñals, que databan del año 1881, no solo constituían actualmente una antigualla, un peligro de incendio y un foco de calor á veces insoportable, sino que, además, implicaban un alquiler exorbitante que equivalía, en cifras redondas, á quinientas pesetas por cada baile, ó sea á unas tres ó cuatro mil pesetas anuales, según fuera su número; de suerte que en los 20 años transcurridos se han pagado por este concepto más de 60.000 pesetas.

Había la dificultad de acertar en el cambio y la no menor de la falta de fondos; pero el adornista

Sr. Vilanova y el metalúrgico Sr. Ballarin se prestaron á construir los cuatro aparatos de hierro y cristal para luz eléctrica de arco é incandescencia que, con aplauso, han servido en el pasado carnaval y que, en parte, se utilizan para los conciertos de Cuaresma, concediendo el plazo de tres años para que la Sociedad pudiera satisfacer su importe, en una ó varias partidas, mediante abono de un interés del 6 por 100 anual sobre las cantidades aplazadas y la facultad de ceder sus derechos á tercera persona.

La Junta, considerando las ventajas que habian de reportarse; la economía notable que la Sociedad obtendría; la imposibilidad de conseguir de momento en otra forma más cómoda el capital necesario y, sobre todo, la facilidad que tendría á mano de reintegrar al prestamista después de celebrada la Junta General, bien por medio de otra combinación financiera, bien apelándose, al efecto, á un reparto extraordinario si los señores accionistas, en uso de su derecho, lo acordaban, aceptó dicha proposición sin titubear: calculó que, de todos modos, con sólo el ahorro que representaba en pocos años poseer lámparas de su pertenencia sobraría para saldar su coste, que ha ascendido, en junto, á 16.750 pesetas, de las que se deben 15.000, á amortizar con los sucesivos beneficios de los bailes.

Esa instalación ha motivado la conducción de la electricidad á la parte superior del edificio; la

compra de cables de acero; el refuerzo de las armaduras y cabrestantes; la habilitación de local adecuado para guardar dichos aparatos, etc., importando todo ello, incluso un semestre de intereses, la cantidad de pesetas 6.114'74, cuya mayor parte se ha satisfecho con cargo al beneficio obtenido en los bailes de máscara del corriente año, que ha sido, según arroja la cuenta particular de los mismos, de pesetas 10.153'90, á pesar de haberse vendido en este año, contra lo que estimábamos probable, menos títulos de caballero, por cuenta de la Sociedad, que en la temporada anterior; el público se agolpó á los de los *Comités* francés é italiano.

Realmente el alza y baja de las ganancias que los bailes han venido rindiendo desde que se inauguraron en el año 1856, acusa gran variedad. Así resulta, conforme podréis observarlo, del curioso estado que, para vuestro conocimiento, hemos entendido oportuno publicar unido á esta *Memoria*. En efecto; desde el *máximum* de productos del citado año 1856, que se elevó á \$ 6.720'932, hasta la excepcional pérdida de \$ 1.319'280, que se experimentó en el de 1867, median oscilaciones tan bruscas como inexplicables y que, salvo contados casos, parecen obedecer únicamente á la casualidad.

No paran aquí las innovaciones proyectadas por la Junta,

Ha dejado preparada la substitución, en el taller de pinturas, de los aparatos de gas existentes por la incandescencia eléctrica, que ahora cabrá se introduzca durante el verano sin el más pequeño desembolso, ganando en seguridad, sencillez y consumo de fluido. La substitución tiene especial importancia si se atiende á que más adelante se impondrá comunicar directamente el taller con el escenario, para facilitar el traslado de decoraciones que hoy ha de verificarse en malas condiciones, por más que se haya mejorado con los nuevos carbretantes y los cables de acero adquiridos.

Acariciamos también la idea de colocar, en la hornacina del fondo de la escalera de honor, en donde ahora hay el busto en yeso de Mozart, una estatua alegórica de la música, esculpida en mármol, que realizara el vestibulo. Había hecho espontáneamente un hermoso boceto de la misma el distinguido escultor D. Venancio Vallmitjana, y el precio condicionalmente convenido era modesto con relación á la obra y á su artífice; pero siendo forzoso disponer para ello de partida correspondiente al presupuesto próximo, dados los gastos hechos y debiendo renovarse la mayoría de la Junta, ésta, no tratándose de cosa necesaria, se abstuvo, aunque con sentimiento, de conferir definitivamente el encargo, creyendo más prudente dejar la iniciativa en este punto á su digna sucesora, en la seguridad de que ha de inspirarse, con el ma-

yor entusiasmo, dentro de la esfera de sus fuerzas, como la actual, en lo que requiere el provechoso enaltecimiento del primer centro lírico español.

Y puesto que de su enaltecimiento hablamos, hemos de permitirnos llamar vuestra atención acerca del lamentable estado en que se encuentra el decorado de la sala de espectáculos, y recomendaros que os preocupéis de su restauración, autorizando á la nueva Junta para que la estudie y os someta su plan que, en lo económico, tal vez podría consistir en una operación de crédito que facilitara extinguir paulatinamente el déficit, si se quisieran evitar repartos extraordinarios de cuantía, siempre onerosos.

No avanzar oportunamente es retroceder, es malograr la ocasión, y vale la pena de que no se detenga el impulso progresivo del Teatro, que economías mal entendidas ó discordias perjudiciales podrían quebrantar.

La conveniencia de conseguir buena dirección escénica y la conservación del decorado, en la acepción lata de esta palabra, sugirió á la Junta, obrando de acuerdo con la Empresa, el propósito de crear una plaza permanente en el Teatro que llenara ambos objetos. A este fin se abrió un concurso que ha dado por resultado el nombramiento de D. Francisco Casanovas, que presentó en él la

interesante *Memoria* que hemos entendido digna de los honores de la publicidad. Por esto va agregada á la presente.

Los conciertos de cuaresma, concedidos á los Sres. Ribas y Estradé, merecen no ser pasados en silencio. No obstante las criticas circunstancias que ha atravesado la ciudad, han conseguido selecta y numerosa concurrencia, atraída por los notables artistas que en ellos se han podido admirar.

Terminados los tres años forzosos de la empresa Bernis, ha sido aceptada por la Junta la prórroga del primer año voluntario pedida por aquélla.

Han de proveerse cinco vacantes en la Junta de Gobierno, por cese de sus vocales D. Federico Cajal, D. Tomás Milá, D. José Munné y D. Marcelo Catalá, los dos últimos dimisionarios, y por dimisión del presidente D. José Milá, que fué reelegido en 1901, fundada en sus ocupaciones particulares y en que ha desempeñado el cargo durante cuatro años y no es costumbre en la Casa que dure su ejercicio mayor tiempo.

Por tanto, la Junta de Gobierno tiene el gusto de proponer á la General Ordinaria de señores Accionistas los acuerdos siguientes:

1.º Aprobación del estado general de cuentas del ejercicio cerrado en 28 de Febrero último.

2.º Aprobación de la cuenta particular de los bailes de máscara.

3.º Nombramiento de nuevo presidente y de cuatro vocales de la Junta de Gobierno.

Barcelona 10 de Marzo de 1902.

EL PRESIDENTE,

José Milá y Pi

EL CONTADOR,

Tomás de A. Milá

VOCALES,

Alberto Rusiñol

Manuel M. Trilla

Federico Cajal

Fernando Huelín

EL SECRETARIO,

Ignacio Torra.

ESTADO GENERAL de cuentas de la Sociedad del Gran Teatro del Liceo en el ejercicio de 1901 á 1902

INGRESOS

GASTOS

CONCEPTOS	Pesetas.	Cts	CONCEPTOS	Pesetas.	Cts.
Existencia en Caja resultante del balance anterior.	3.868	68	Pagado por personal.	14.357	09
Cobrado por saldo del 2.º semestre Censo /900.	32	50	Id. » gastos menores y otros.	1.078	15
Id. id. id. » 1.º id. id. /901.	32	50	Id. » agua consumida.	330	60
Id. id. id. » 2.º id. id. /901.	32	50	Id. » consumo de gas y electricidad.	366	42
Id. id. id. » 1.º id. id. /902.	14.676	84	Id. » contribuciones.	8.310	64
Id. á cuenta » 2.º id. id. /902.	14.644	34	Id. » alquileres.	3.720	
Id. por saldo del reparto especial timbre 99/900.	8	25	Id. » pensión al Liceo Filarmónico	7.500	
Cobrado por saldo del reparto obras /900.	75		Id. » impresos y libros talonarios.	231	
Id. á cuenta » id. id. /901.	24.975		Id. » mejoras, reparos y conservación.	15.827	54
Id. por saldo » 1.º plazo pago localidades 99/900.	125		Id. » instalación tocador señoras.	1.500	
Cobrado por saldo del 2.º plazo pago localidades 99/900.	50		Id. » devolución de un depósito.	500	
Cobrado por saldo del 1.º plazo pago localidades 900/901.	438	45	Id. » decorado y mejoras escénicas.	24.353	40
Cobrado por saldo del 2.º plazo pago localidades y timbres 900/901.	42.880	40	Id. A la Empresa, pago localidades.—Cuaresma 1901.	10.000	
Cobrado á cuenta del 1.º plazo pago localidades y timbres 901/902.	138.861		Pagado á la Empresa, pago localidades.—Primavera 1901.	18.866	
Cobrado por alquileres.	4.868	75	Pagado á la Empresa, pago localidades.—Invierno 1901 á 902.	125.000	
Id. por cargas impuestas á palcos.	386	50	Pagado á la Empresa por timbres (Cuaresma y Primavera 1901).	2.309	28
Id. por imprevistos.	268	35	Pagado á la Empresa por timbres (Invierno 1901 á 902:	10.000	
Id. por bailes de máscara según cuenta particular al dorso.	5.289	16	<i>Suma pesetas.</i>	244.250	12
			<i>Existencia en Caja.</i>	7.263	10
TOTAL S. E. PESETAS.	251.513	22	TOTAL S. E. PESETAS.	251.513	22

Barcelona 1.º Marzo de 1902.

CUENTA PARTICULAR

DE LOS

BAILES DE MÁSCARA DE 1902

Ingresos.	Ptas. 29.215'10
Gastos ordinarios.. . . .	» 19.061'20
	<hr/>
BENEFICIOS.	Ptas. 10.153'90
Gastos extraordinarios satisfechos.	» 4.864'74
	<hr/>
LÍQUIDO Á INGRESAR EN CAJA.	Ptas. 5.289'16
	<hr/>

ESTADO demostrativo de los ingresos, gastos, beneficios y pérdidas resultantes de los Bailes de Máscara, desde el Carnaval de 1856 al de 1902.

Año	Núm. de bailes	Ingresos	Gastos	Beneficios	Pérdidas
1856	7	\$ 15.538'700	\$ 8.817'768	\$ 6.720'932	\$ —
1857	7	» 11.230'650	» 8.257'670	» 2.972'980	» —
1858	7	» 11.811'473	» 8.114'073	» 3.697'400	» —
1859	8	» 14.556'162	» 9.093'341	» 5.462'821	» —
1860	8	» 14.791'960	» 9.348'653	» 5.443'307	» —
1861	8	» 14.163'000	» 9.099'592	» 5.063'408	» —
1862	—	—	—	—	Faltan datos.
1863	8	» 14.667'000	» 9.382'000	» 5.285'000	» —
1864	8	» 11.479'500	» 9.425'650	» 2.053'950	» —
1865	8	» 12.401'250	» 9.260'600	» 3.140'650	» —
1866	8	» 9.243'000	» 8.268'300	» 974'700	» —
1867	8	» 7.140'050	» 8.459'330	» —	» 1.319'280
1868	8	» 10.387'575	» 8.363'230	» 2.024'345	» —
1869	6	» 5.041'905	» 6.068'152	» —	» 1.026'247
1870	5	» 7.725'125	» 5.358'041	» 2.367'084	» —
1871	4	» 6.402'800	» 5.837'092	» 565'708	» —
1872	5	» 7.952'300	» 6.545'412	» 1.406'888	» —
1873	5	» 5.989'750	» 6.729'950	» —	» 740'200
1874	4	» 5.053'750	» 3.686'627	» 1.367'123	» —
1875	5	» 5.969'500	» 4.093'898	» 1.875'602	» —
1876	5	» 7.379'250	» 3.858'309	» 3.520'941	» —
1877	5	» 6.964'500	» 3.842'300	» 3.122'200	» —
1878	5	» 6.994'100	» 4.165'462	» 2.828'638	» —
1879	5	» 7.226'200	» 3.433'700	» 3.792'500	» —
1880	5	» 5.657'850	» 3.366'625	» 2.291'225	» —
1881	6	» 7.726'450	» 3.774'442	» 3.952'008	» —
1882	6	» 8.117'300	» 4.401'834	» 3.715'466	» —
1883	6	» 6.811'700	» 4.614'232	» 2.197'468	» —
1884	6	» 8.892'108	» 4.583'044	» 4.309'064	» —
1885	7	» 7.358'992	» 4.078'912	» 3.280'080	» —
1886	6	» 7.395'040	» 3.653'036	» 3.742'004	» —
1887	6	» 6.646'700	» 4.141'886	» 2.504'814	» —
1888	6	» 5.053'750	» 3.988'944	» 1.064'806	» —
1889	6	» 6.667'620	» 4.279'176	» 2.388'444	» —
1890	5	» 4.191'010	» 3.624'682	» 566'328	» —
1891	5	» 4.665'390	» 3.094'086	» 1.571'304	» —
1892	5	» 5.714'950	» 3.367'168	» 2.347'782	» —

Año	Num. de bales	Ingresos	Gastos	Beneficios	Pérdidas
1893	5	\$ 5.715'250	\$ 3.559'418	\$ 2.155'832	\$ —
1894	—	» —	» —	» —	No los hubo.
1895	6	» 5.197'550	» 4.411'392	» 786'158	» —
1896	6	» 4.635'900	» 4.278'450	» 357'450	» —
1897	6	» 5.532'850	» 4.021'058	» 1.511'792	» —
1898	7	» 7.216'300	» 4.882'756	» 2.333'544	» —
1899	7	» 6.352'900	» 5.112'312	» 1.240'588	» —
1900	7	» 6.668'470	» 4.965'112	» 1.703'358	» —
1901	7	» 7.298'800	» 5.376'952	» 1.921'848	» —
1902	6	» 5.843'020	» 3.812'240	» 2.030'780	» —

Barcelona 1.º de Marzo de 1902.

P. O. de la J. de G.

El Mayordomo

Francisco Carcassona.

MEMORIA presentada al concurso abierto por la Ilustre
Junta de Gobierno del **Gran Teatro del Liceo**, para la
provisión de una plaza de Director de escena y Conservador
del decorado.

Ilmo. Sr.

EL escenario del Liceo cuenta ya gloriosas tradiciones que, conservadas fielmente y poniendo á contribución los modernos adelantos, darían á nuestros espectáculos el decoro y esplendor que encuentran en los mejores teatros extranjeros.

Más que el gusto en presentar la mayoría de las obras faltan con frecuencia otros coeficientes, algunos de los cuales deberían buscarse en las condiciones económicas en que pueden desenvolverse las empresas; en la rutina con que se repiten las obras cuando quedan de repertorio; en el desgaste del decorado, vestuario y atrezzo; en el descuido con que se guarda el material escénico y en otras varias deficiencias de organización que contribuyen á que no luzcan debidamente aún aquellas obras cuya presentación exige verdaderos sacrificios.

Todo ello podría remediarse con la buena voluntad de las dignas personas que tienen bajo su mano la dirección general del Gran Teatro, sin grave detrimento para la Empresa, que hallaría su compensación en el mayor concurso del público si las obras se representaran siguiendo las buenas tradiciones de la casa.

Así pensamos demostrarlo, apuntando algunas ideas que nos sugieren nuestros particulares conocimientos y nuestra experiencia, sin que pretendamos hayan de adoptarse en su integridad. De sobra sabemos lo complejo que es el teatro para dejar de considerar cuanto cuesta obtener la perfección absoluta en lucha con los medios naturales y económicos de que se dispone.

Para mayor claridad, dividiremos nuestro trabajo en tantas secciones cuantas sean las que nos proponemos tratar. Unas son artísticas, otras pertenecen al orden administrativo; pero unas y otras incumben directa ó indirectamente al director artístico.

El Palco Escénico

Dícese que las cosas nacen como son y yerra quien intenta modificar su propia naturaleza. El palco escénico del Liceo nació con la clásica estructura de los

de la ópera lírica francesa, y su sino es permanecer tal cual ha nacido. Antes que sugetarlo á modificaciones de carácter absolutamente nuevo, que no harían más que desnaturalizar su propio ser sin mejorarlo, sería preferible arrancar de cuajo todo el material que lo forma, y copiar íntegramente el escenario más moderno que hubiese.

Pero ¿acaso su construcción no responde ya al fin para que fué creado? Si hemos de dar crédito á nuestros propios ojos, si hemos de atender la autorizada voz de los arquitectos y artistas que por necesidad de su profesión han debido investigar científicamente la forma y aplicación de los teatros, la casi totalidad de los de Europa y América están planteados bajo los mismos principios constructivos de nuestro Liceo.

Así es la verdad. Pese al espíritu de innovación que ha dominado constantemente á los arquitectos y maquinistas, el esqueleto escénico de los teatros permanece idéntico á como lo proyectaron los de principios del siglo XIX.

El mismo Garnier en la Gran Ópera de París, tuvo que sucumbir á la costumbre. Ninguna variación esencial señaló su iniciativa, pues no puede considerarse de tal el empleo del hierro en vez de la madera; el cambio de material no influyó para nada en el organismo.

Digámoslo de una vez; el palco escénico del Liceo se halla en identidad de condiciones con los mejores teatros para montar espectáculos.

El único defecto que entorpece su buen funcionamiento, es la estrechez de espacio. Por desgracia nació así, y no sabríamos cómo ensancharlo después que una Comisión de arquitectos delegados al efecto sentenció la imposibilidad de tan necesaria reforma.

La Maquinaria

La maquinaria está tan íntimamente ligada con la construcción del palco escénico, que en realidad no constituyen más que un solo cuerpo.

Si consideramos el sistema de trampas y trampillas correderas del tablado, la disposición de los fosos y del telar y las ranuras laterales para el movimiento de los mástiles veremos que en el Liceo, como en la Ópera de París, y como en Bayreuth, los movimientos de las piezas de decorado pueden ser de abajo arriba, de arriba abajo y laterales, valiéndose de tambores en los fosos bajos, de carros en el primer foso y de tambores y poleas en el telar.

En el material móvil, como en el fijo, ni el más mínimo progreso. Parece que la inventiva se haya cristalizado, ó que realmente encontró la forma definitiva del mecanismo. La única variante digna de tenerse en cuenta, encaminada á substituir la fuerza del hombre y los clásicos contrapesos, es la instalación hidráulica del teatro de Budapest.

Compréndese que solo nos referimos al mecanismo general con exclusión de las pequeñas tramoyas que son más bien circunstanciales y de aplicación precaria.

En aquel concepto, pues, si el Liceo no ha avanzado un paso, culpa es del estacionamiento general; pero esta circunstancia nos afirma siempre más en su perfecta idoneidad para los grandes espectáculos.

Quisiéramos en cambio mayor inventiva, más asíduas aplicaciones de los pequeños mecanismos, los únicos que dan carácter moderno á la presentación de las obras. Las de Wagner han hecho aguzar los ingenios en busca de soluciones para

sus difíciles aparatos: la cabalgata de las Walkyrias, el incendio del monte, el movimiento natatorio de las Náyades en el Rhin, el incendio y destrucción del Walhalla y tantos otros accidentes de menor enantía han dado ocasión á infinidad de mecanismos, no siempre acertados, pero cuya construcción confinaba con las antiguas magias.

Y era forzoso seguir la corriente, no quedarse atrás en el noble empeño de inventar lo mejor. Por el contrario, en el Liceo hemos saltado por encima de las dificultades, contentándonos con lo estrictamente necesario para no tocar en el ridículo.

En cuanto á las mutaciones escénicas, pueden alijerarse con una perfecta disciplina y práctica en el personal maquinista y manteniendo siempre en perfecto estado el material móvil. En las mutaciones á vista, de larga duración, preferiríamos el vapor, al uso de velos ó al de la oscuridad absoluta; el primero no siempre resulta estético y el segundo produce cierta instintiva repulsión.

Si el montaje completo de ciertas óperas lo permitiera, no nos parece fuera de propósito adoptar el disco rotatorio de Munich. Esto abreviaría los intermedios, facilitaría las mutaciones á vista y permitiría montar durante el día las decoraciones de los varios actos. Sin embargo, en multitud de obras no sería suficientemente práctico, por lo que damos una importancia muy relativa á ese instrumento, propio más bien para un teatro de comedia.

Decorado

Si la decoración teatral es tanto más perfecta cuanto más produce la ilusión de la realidad, precisa que haga desaparecer de la vista todo artificio que contraste con la naturaleza de las cosas.

Hay que convenir en que la escenografía ha hecho tantos progresos que en muchísimos casos llega á producir cuadros de una realidad asombrosa. Sin embargo, dada la actual estructura de los teatros, lucha constantemente por salvar uno de los escollos más difíciles y que constituye la pesadilla de los buenos escénografo. Nos referimos á las bambalinas.

La necesidad de ocultar á las miradas de los espectadores sentados en la platea la estructura de la parte alta del escenario, obligó á inventar ese antipático artefacto, que en la mayoría de los casos, destruye por completo el buen efecto de la decoración. Cuando esta representa un interior, el caso no ofrece inconvenientes por que, ó se substituyen las bambalinas por un techo cerrado, ó se simulan en ellas vigas, arcos ó artonados cuyas líneas y acentuado claro oscuro, distraen el duro recorte con que terminan. Pero cuando se trata de representar el aire libre, especialmente un cielo despejado y sereno, la dificultad es casi insuperable. Podrán en el momento de estrenarse y con una experta iluminación engañar relativamente la vista; más luego, cuando el polvo mancha la superficie, cuando un electricista negligente ilumina de modo desigual sus faces, el efecto es verdaderamente desastroso.

Los pintores recurren á todos los medios imaginables para obviar ese inconveniente, valiéndose de velarios, arcos, árboles, etc., cuantos objetos sólidos les sugiere la fantasía y permite el tema de la decoración: pero no siempre salen victoriosos de su empeño. Uno de los remedios más comunes ha sido disminuir su número siempre que se pueda y agrandar todo lo posible los telones de fondo, que en la Opera de París alcanzan extensiones inusitadas.

Otro de los inconvenientes, y que un convencionalismo secular ha hecho tolerable hasta en nuestros días, es la vista escueta del tablado, con sus series paralelas de correderas y su color asquerosamente sucio.

Este incomprensible convencionalismo debería cesar ya de una vez, adoptando de modo permanente el uso de alfombras de tela pintada, aplicables á los diversos casos. La cosa no es nueva en nuestro Teatro. Memorable ha quedado aquella hermosa decoración del tercer acto de *Dinorah* cuyos practicables montañosos estaban cubiertos con una tela á claro oscuro en la que se proyectaban las sombras de los árboles produciendo completa ilusión. En otras obras también se ha repetido, como en la decoración del segundo cuadro, segundo acto de la *Aida*, y en algunos practicables de la *Walkyria* y *El Crepúsculo*.

¿Por qué no se ha de extender hasta el marco del escenario este recurso artístico de tan admirables resultados?

En cambio, háse llegado á la máxima verdad en lo que toca al alzado de las decoraciones. Rompiendo con la rutina, impuesta por los pintores italianos del siglo XVIII, de figurar los cuadros perfectamente eurítmicos y simétricos, los pintores modernos han prodigado, con grande acierto, las perspectivas oblicuas, que permiten los más atrevidos escorzos, las más pintorescas combinaciones de líneas. Esta disposición, realizada por el empleo frecuente de practicables, que, además de dar cuerpo real á determinados rompimientos, enriquecen la composición, reducen el espacio del plano escénico y obligan por tal concepto á distribuir las masas de suerte que poca gente produzca el efecto de grandes multitudes, esta disposición, repetimos, ha sido la única y verdadera revolución del arte decorativo, tan admirablemente aprovechada, justo es reconocerlo, por los artistas catalanes.

Y no con menor acierto, se han vigorizado los primeros términos de los paisajes con aplicaciones en relieve, por lo común bolsas embutidas de virutas, que se enlazan con los elementos perspectivos, para que sea menos sensible el contraste con el relieve de la figura humana.

A estos elementos, ya naturalizados en nuestro Gran Teatro, añaden otros teatros (nosotros lo hemos visto en el de la Scala) los telones corredizos en sentido horizontal, ya sea para figurar el movimiento de nubes tempestuosas, ya el avance de nuevos paisajes si la decoración figura un buque ó cualquiera otra construcción móvil. Pero creemos su empleo sujeto á determinados casos, poco frecuentes, por cierto. De utilidad más general hallamos los velos figurando nubes, también correderos en sentido horizontal, y que, de estar bien confeccionados, se confunden con la realidad al pasar por delante la luna.

Cabe perfeccionar también los telones de velos para las mutaciones á vista, como así mismo el empleo de tan diáfanos tejidos para velar los últimos términos, con lo que se obtendrían delicadísimos efectos de distancia.

Iluminación

Esta es, en nuestro concepto, el alma del escenario moderno. Ella alumbrá, pinta, corrige, acentúa y completa el decorado cuando está manejada con discreción artística.

La luz eléctrica ha resuelto uno de los más arduos problemas escenográficos, ya sea respecto al concurso que presta á la pintura, ya á la casi completa inmunidad que ofrece á los peligros de incendio,

¡Lástima grande que al par de sus procedimientos, no haya habido medio de hacer progresar sus aplicaciones! Aparte la variedad é intensidad de colores que con ella se obtienen; aparte lo que se presta á representar ciertos fenómenos naturales, nada indica que su empleo haya modificado una consuetud, destruido una rutina. Como el gas, como las candilejas de aceite ó las velas, ha tenido que distribuirse en batería de proscenio, erees y barales.

Inmutable ha permanecido la proyección de abajo arriba de la batería de proscenio, borrando las sombras propias de la naturaleza cenital de la luz, aberración tan incomprensible como la de las bambalinas. Insoluble el dar dirección á los rayos luminosos para que los personajes proyecten y arrojen su propia sombra á los cuerpos que les rodean. Un tácito convencionalismo nos ha hecho admitir, como en tantas otras cosas del teatro la irremediable difusión de la luz, que, mientras de una parte ilumina cuadros de un relieve maravilloso, deja á los personajes que los pueblan en el estado incorporeo de los fantasmas.

Otro teatro, otra forma escénica no vislumbrada hasta ahora, pondrá fin, seguramente, en el porvenir, al convencionalismo en que nos vemos aprisionados. Entre tanto, contentémonos con la indudable mejoría que nos ha traído la electricidad y tratemos de sacar de ella el mejor partido.

Por fortuna, la instalación eléctrica del Liceo puede satisfacer ya casi todas nuestras exigencias. Podrá aumentarse la cantidad de focos, el número de barales portátiles, las lámparas de arco voltaico, pero no se trata ya de defecto orgánico, sino de causa remediable.

Lo que hay que cuidar, especialmente, es el personal encargado de regular el fluido. A pesar de poderse graduar la corriente desde la perfecta oscuridad hasta la iluminación más esplendorosa, percíbense aún pasajes bruscos de la luz á la sombra, no se verifican los cambios de un modo simultáneo en todo el escenario, y quedan casi siempre alumbradas desigualmente las bambalinas. Esto acusa, de una parte, mala distribución y deficiencia de los aparatos de alumbrado y poca pericia y atención en el personal electricista.

Los demás servicios eléctricos responden bastante bien á su objeto. Ya no más relámpagos de colofonia, no más cohetes de pólvora imitando el rayo. La electricidad y el magnesio los han relegado al desván de las cosas rancias.

Quedan aún, sin embargo, recalcitrantes testigos de una pirotecnia infantil, los fuegos de bengala rojos con que se simulan los incendios. ¿Para cuando se deja su desaparición? ¿No está ahí el espléndido artificio de la *Serpentina* con sus maravillosas, intensas y movedizas oleadas de fuego para solucionar tan sencillo problema? ¿Y la misma luz, no sería aplicable á otras muchas contingencias?

Indumentaria, Mobiliario, Atrecistería

Bajo esta denominación entendemos incluir todo cuanto concierne á los usos y costumbres, privados ó públicos, del hombre en el estado social, esto es: traje, mueblaje, armas, instrumentos músicos, oficios, etc., etc.

Se ha progresado tanto ya en este ramo, son tantas y tan completas las obras que, ora con carácter general, ora especial, tratan profundamente los distintos ramos afines de esta materia, que la menor deficiencia en su aplicación es inmediatamente notada y censurada. Y sin embargo, á pesar de la facilidad de medios de reconstitución de la historia que el siglo XIX ha ido acumulando, mer-

ced á los admirables estudios crítico-gráficos de Ferrario, Ary Renau, Bonnard, Lechavalier, Duplessis, Jacquemin, Racinet, Hotenroth, Carderera, Havard, Maugé, Lacroix, Bardou-Cochin, Hangard y tantos otros especialistas, es lo cierto que de continuo se ven en nuestros teatros ridículos anacronismos, imperdonables descuidos, que sólo pueden atribuirse á desconocimiento del artista encargado de dibujar los figurines ó á rutinarias incurias de las sastrerías teatrales.

Por otra parte, no siempre el dibujante de figurines, aún ajustándose á los rigurosos principios de la época que ha de representar, posee dos de las cualidades que hacen sus trabajos propios para la escena; un gran sentimiento de la armonía y buen gusto.

Armonizar los colores de los trajes con las tonalidades generales de la decoración; combinar las masas en una sapiente gradación, teniendo presente el movimiento escénico, no es cosa que pueda realizarla fácilmente el primer pintor que sepa hacer buen uso del pincel. La propiedad escénica tampoco está reñida con una prudente selección, para no tomar las modas más ridículas de ciertas épocas, pudiendo disponer de otras de mejor gusto y no menor carácter.

Tanto como la propiedad escénica, hemos aprendido por propia experiencia, que obtiene una buena mitad del favor del público la riqueza y la ostentación. Sucede en esto un fenómeno psicológico parecido á lo que ocurre en la vida social. Una persona bien vestida, una colectividad ostentosa, inspiran más respeto que el aspecto de la suciedad y la miseria. Además, que la estética de los ojos no es menos atendible que la de los oídos y en determinados espectáculos, y aún en consonancia con las doctrinas wagnerianas, la impresión visual es indispensable al buen efecto de lo auditiva.

Si esta memoria fuera más que una somera enumeración de conocimientos apropiados al teatro, y no temiéramos hacerla pesada con innecesarias pruebas de suficiencia, expondríamos nuestros puntos de vista filosóficos respecto al traje, considerándolo en su origen y localizaciones, en la historia á través de los tiempos, y en su valor artístico, según los estilos de que procede. Pero tal estudio nos llevaría más lejos de lo que se pretende, y es más propio de una cátedra que del teatro. Hemos de añadir, no obstante, que nuestros conocimientos no se limitan á la teoría, pues, por razón de nuestro arte, hemos debido hacer uso frecuente y material de la indumentaria gráficamente expresada.

Cabe, pues, en el escenario del Liceo, mayor propiedad y buen gusto; y no hablamos de la pobre y ajada indumentaria que aparece en ciertas óperas, porque ignoramos el alcance de las mutuas obligaciones entre la Sastrería y la Empresa.

Coros

Parece extraño que una Sociedad tan importante como la del Liceo, que da por lo menos dos temporadas de ópera al año y mantiene un Conservatorio, no haya logrado constituir una escuela coral á semejanza de lo que ocurre en otros países, y siendo conocida la afición que hay en Barcelona á este género de deleite artístico.

Un coro tal como se organiza el del Liceo, que estudia las obras durante el curso de la temporada teatral, con la improba fatiga de estudiar, ensayar y ejecutar á un tiempo las obras corrientes, ni puede disponer de medios vocales para

cantar con afinación, ni puede atender como es debido á la mimica propia de lo que canta.

El coro, en nuestro sentir, debería tener carácter permanente, ya sea en forma de escuela coral ó ya en la de agrupación dependiente del Liceo. De este modo, durante los épocas de descanso, y en vista de los espectáculos que se dispusiesen, sabidos ya con algunos meses de anticipación, prepararíanse para las óperas nuevas, repasarían las ya sabidas y conservarían la voz en constante ejercicio.

Así preparados, al llegar la temporada no tendrían que realizar esfuerzo mental y vocal alguno, y podrían atender sin desasosiego á las prescripciones de la mimica, hoy tan descuidada.

Comarsería

También constituiríamos un cuerpo de comarsería, á imitación de los *tragnini* de Milán, compuesto de jóvenes inteligentes y escogidos, que, parte por la costumbre, parte por una escuela especial de modales y movimiento pudieran servir de guía á los advenedizos.

También creemos indispensable para favorecer ciertos efectos de perspectiva á distancia, la creación de un cuerpo de comarsería de niños, á los que se adiestrara en el movimiento escénico, según se halla establecido en algunos teatros extranjeros. En la Scala de Milán llenan este oficio las pequeñas discípulas de la escuela de baile anexa á la casa.

EL DIRECTOR DE ESCENA

Se equivocan lastimosamente los que confunden la dirección escénica con la dirección artística. Es esta última una función crítica que no reside precisamente en el palco escénico, sino en la platea.

El director artístico es el juez en última instancia; su juicio se anticipa al del público para prevenir sus críticas. Por ello ha de estar revestido de una autoridad suprema é inapelable, cosa hoy absolutamente imposible, no sólo en el Liceo, sino en todos los teatros de ópera, sean ó no subvencionados.

No hemos de esforzarnos en probar que en los teatros de ópera no siempre es fácil obtener lo bueno y lo justo. Mil pequeños inconvenientes, mil obstáculos imprevistos dan al traste con la voluntad más férrea: la economía, el capricho de un artista imprescindible, la premura del tiempo, el fiasco de un espectáculo y la necesidad de substituirlo por otro inmediatamente, las enfermedades, la falta ó entorpecimiento de un mecanismo, la imposibilidad materialmente física de traducir ciertos fenómenos naturales y tantas otras cosas que surgen á cada paso y que no hay empresa ó junta teatral que no conozcan por propia experiencia.

No hay que decir cuanto, cualquiera de esos incidentes, ha de mermar la autoridad del director artístico.

No reuniendo, pues, la suma de todos los poderes, el director artístico pasa á la categoría de un simple *asesor sin voto ejecutivo*. Y como por otra parte los directores de orquesta se abrogan por tolerada consuetud gran parte de las funciones de aquél, hay que circunscribirse al horizonte más útil en la práctica del director de escena ó *regisseur*.

El buen director de escena debe poseer conocimientos generales de Historia,

de Estética, de Escenografía, de Arquitectura, de Artes suntuarias. Esto en lo que se refiere al orden puramente externo del espectáculo.

En cuanto á sus funciones directas en el palco escénico, es indudable que, lo primero, ha de poseer aptitudes de organización y dirección para coordinar y guiar los movimientos de las masas, las entradas y salidas de los artistas, y distribuir las figuraciones de suerte que resulten verdaderos cuadros plásticos, procurando infiltrar en coros y figurantes el espíritu de la escena que representan, evitando al propio tiempo los excesos chabacanos de los más celosos de su deber.

Para lograr este objeto, ha de estudiar la *mise en scene* cuando la haya escrita ó puntualizada, y en su defecto la ha de inventar en vista del libreto y de la decoración, apuntando la situación de los varios elementos y las variaciones que experimentan en el curso de la representación.

En los grandes conjuntos, ha de tener presente la distribución de los colores de los trajes, para auxiliar con ellos la distancia de los planos: las tonalidades vigorosas en primer término, siguiendo por las medianas y acabado por las medias tintas en el último plano, confundándose con las de la decoración. Así mismo ha de seleccionar los individuos, poniendo los más altos y robustos en primer término y los delgados y pequeños en último.

Si se trata de una obra nueva será conveniente que se ponga de acuerdo con el escenógrafo, el maquinista, el dibujante de figurines, el sastre, el atrecista, el maestro de baile y el jefe de la iluminación; solo así el esfuerzo común tendrá la debida unidad.

Debe, además, conocer los idiomas italiano y francés y muy especialmente la *música*. Y añadimos la música porque sin conocerla, mal pueden precisarse los momentos en que han de tener lugar las mil incidencias de la ejecución, como distribuir por tiempos las masas corales y comparsería, las mutaciones á vista, los mecanismos, el cambio de luces, relámpagos, truenos, apariciones, etc., etc., que se precisan en las partituras por compases determinados, en correspondencia con la idea musical.

Debe, además, ser persona autorizada para tratar á los distintos elementos que integran en el teatro, imponiéndose por su cultura, por su flexibilidad, por su entereza en las ocasiones que lo requieran. Debe comprender lo que es lícito exigir y lo que conviene ceder para no entorpecer la marcha de la administración con imposibles exigencias. Debe coadyuvar personalmente al espectáculo ayudando á los demás organismos inferiores cuando la amplitud y movimiento de la representación necesite del esfuerzo de todos.

Tal es, en nuestro concepto, la misión del Director de escena, cuya importancia difiere poco de la del Director de orquesta á la que, en principio, ha de someterse, como todos los demás elementos del teatro. Si su situación fuera más alta de lo que decimos, podría constituir una rémora; y si más baja, sería ineficáz por la total carencia de autoridad.

* * *

Conservador del decorado

Hasta aquí hemos visto todo cuanto tenía relación con el palco escénico en su periodo de actividad. Si algo hemos omitido, es que no lo juzgamos de la competencia del director de escena, ó que por sobreentendido no merece la pena de consignarse.

Fáltanos ahora hacernos cargo de la parte puramente administrativa, exigida en la convocatoria del presente concurso; la que se refiere á la conservación del decorado.

El conservador ideal, ha de ser, sin duda un pintor. Conocedor de la parte mecánica de la pintura, nadie como él podría darse exacta cuenta del verdadero estado de las decoraciones, de las que debería llevar un registro, inspeccionándolas periódicamente y proveyendo á señalar los deterioros que experimentarían. A semejanza de lo que hemos insinuado al hablar de los coros, debería aprovechar las largas temporadas en que está cerrado el Teatro, para, de acuerdo con la Junta y la Empresa, examinar en primer término los decorados de las obras que debieran ponerse en las temporadas inmediatamente próximas, á fin de cerciorarse de su buen estado ó de la conveniencia de su restauración.

Merced á sus conocimientos artísticos, podría facilitar mucho la tarea de aprovechar algunas piezas de decorado caído en desuso, indicando las posibles añadiduras que podrían aplicárseles para utilizarlas en nuevos espectáculos.

Por último, debería cuidar, de acuerdo con el maquinista, de la limpieza y pronto funcionamiento de la maquinaria, de la *higiene del escenario*, como con feliz frase expuso el malogrado Soler y Rovirosa.



Hemos procurado en esta Memoria trazar á grandes rasgos el cuadro de nuestros conocimientos y deseos y dar clara idea de como comprendemos el organismo teatral, menos fácil y llevadero de lo que muchos se figuran.

Cierto que no pretendemos haber precisado todo cuanto necesita el teatro del Liceo, porque aún cuando todos los teatros se parecen, tiene cada uno su propia fisonomía, su propia manera de ser, y hay que internarse en sus infinitos repliegues para discernir exactamente sus necesidades.

Sin embargo, si tuviéramos el honor de que se nos confiara la dirección escénica del Liceo, no descansaríamos en la tarea de investigar y proponer todos los adelantos que se realizarán en otros teatros y en cooperar con nuestra propia inventiva al mejoramiento de los espectáculos. Para ello, además de consultar las obras modernas que tratan de la materia, estaríamos dispuestos á realizar viajes de estudio, siempre que el buen cumplimiento de nuestra misión lo exigiera.

Barcelona 15 de Febrero de 1902.

Francisco Casanovas y Gorebs